

LLAMADOS A TRABAJAR POR EL REINO

25 de Enero de 2015

Evangelio según MARCOS 1,14-20

Cuando entregaron a Juan, llegó Jesús a Galilea y se puso a proclamar la buena noticia de parte de Dios. Decía:

- Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reinado de Dios. Enmendaos y tened fe en esta Buena Noticia.

Alendo de paso junto al mar de Galilea vio a cierto Simón y Andrés, el hermano de Simón, que echaban redes de mano en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo:

-Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago el de Zebedeo y a Juan su hermano, que estaban en la barca poniendo a punto las redes, e inmediatamente los llamó. Dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los asalariados y se marcharon con Él.



La primera actuación de Jesús es buscar colaboradores para llevar adelante su proyecto. Jesús va «pasando junto al lago de Galilea». Ha comenzado su camino. No es un rabino sentado en su cátedra, que busca alumnos para formar una escuela religiosa. Es un profeta itinerante que busca seguidores para hacer con ellos un recorrido apasionante: vivir abriendo caminos al reino de Dios. Ser discípulo de Jesús no es tanto aprender doctrinas cuanto seguirle en su proyecto de vida.

El que toma la iniciativa es siempre Jesús. Se acerca, fija su mirada en aquellos

pescadores y los llama a dar una orientación nueva a su existencia. Sin su intervención no nace nunca un verdadero discípulo. Los creyentes hemos de vivir con más fe la presencia viva de Cristo y su mirada sobre cada uno de nosotros. Si no es él, ¿quién puede dar una orientación nueva a nuestras vidas?



A LAS POCAS SEMANAS YA HABÍAMOS FORMADO UN GRUPO Y TENÍAMOS EL SENTIMIENTO COMÚN DE QUE LAS COBAS PODÍAN IR A METOP.

Por eso, lo más decisivo es escuchar desde dentro su llamada: «Venid detrás de mí». No es tarea de un día. Escuchar esta llamada significa despertar la confianza en Jesús, reavivar nuestra adhesión personal a él, tener fe en su proyecto, identificarnos con su programa, reproducir en nosotros sus actitudes y vivir animados por su esperanza en el reino de Dios.

Este podría ser hoy un buen lema para una comunidad cristiana: ir detrás de Jesús; ponerlo al frente de todos; recordarlo cada día como el líder que va por delante de nosotros; generar una nueva dinámica; centrarlo todo en seguir más de cerca a Jesús. Nuestras comunidades cristianas se transformarían. La Iglesia sería diferente.

El Reino y el camino

Me han hablado de un reino extraño...
y del camino ...

Extraño quiere decir feliz,
y camino, no significa descanso.

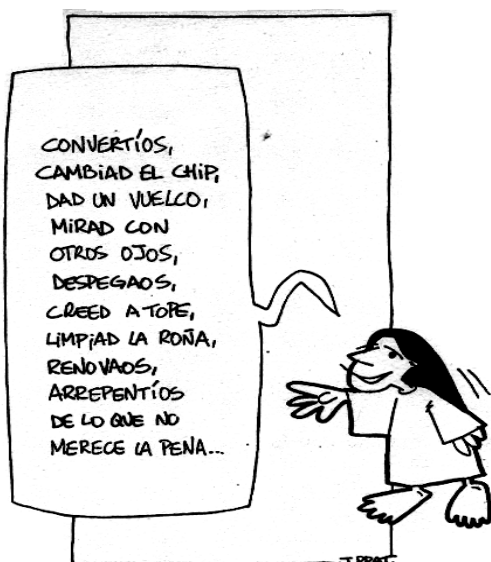
Y no hay que hacerse ilusiones
buscando el paraíso
en algún rincón de la tierra,
porque aquí no hay más que camino.

¡Bienaventurados los que quieren caminar!
Que el sol de mediodía que abrasa la piel
no les haga detenerse.

Que no se espanten del hambre y de la sed,
cuando el camino pase
lejos de las fuentes y de los aplausos.

Felices los que sepan dar la mano,
y el vestido, y la comida.

Y lo que haga falta para que nadie esté solo.
No hay que hacerse ilusiones de no cansarse
porque nadie ha dicho nunca
que el camino sea fácil...



LAS PERSONAS SON LO PRIMERO

Cualquier persona enferma debería tener derecho a recibir un tratamiento adecuado para curar su enfermedad, permitir su recuperación o, al menos, paliar su sufrimiento. Afortunadamente, hoy tenemos nuevos tratamientos a nuestro alcance que permiten un mayor éxito en la curación. Pero si el acceso a los mismos se convierte en imposible por las barreras económicas levantadas por el laboratorio que patenta el producto, es lógico que la reacción sea de frustración y de rabia.

En realidad el precio no corresponde al retorno de inversiones, investigaciones o desarrollo de productos. Responde exclusivamente a una política depredadora respecto a la vida y la salud de millones de personas

Es una política empresarial inaceptable. La Unión Europea y el Gobierno de España deben impulsar cuantas medidas sean precisas para terminar con estas prácticas abusivas que impiden el acceso a tratamientos adecuados a millones de personas. Hoy es con la Hepatitis C, pero en los próximos años veremos nuevos medicamentos relevantes para el tratamiento de enfermedades de distinto tipo. ¿Sería admisible que los propietarios de las patentes aplicaran esta misma política depredadora? No, nunca debe admitirse esta barbaridad.

En España son cientos de miles los pacientes afectados por Hepatitis C, aunque no todos diagnosticados y en tratamiento. Ninguna de estas personas se merece como respuesta el clásico "vuelva usted mañana", dilatando de forma imprudente su acceso a un tratamiento eficaz. Tiene que establecer el Gobierno una estrategia clara para afrontar la situación, con reglas comunes aplicables en todas las Comunidades Autónomas, facilitando el acceso a todos los pacientes que necesitan el nuevo tratamiento y forzando, si es preciso, un precio ajustado que evite una barrera económica injusta y generadora de nuevas desigualdades.

Ningún Gobierno puede permitir que la elección esté entre esquilmar el presupuesto del Sistema Nacional de Salud o permitir que sólo los ricos puedan acceder a un tratamiento eficaz frente a una enfermedad grave, tal y como está ocurriendo con el tratamiento de la Hepatitis C.